

carisma

175149

ABRIL 2016



DOMINICOS. JUBILEO 800 AÑOS

Enviados a predicar el Evangelio



800 años de vida compartida

TODA FAMILIA TIENE UN LIBRO DE LECTURA DIFÍCIL. LA FAMILIA DOMINICANA TAMBIÉN. SON MUCHOS AÑOS COMO PARA NO HABER COMETIDO ERRORES; PERO LOS ACIERTOS ESTÁN MUY POR ENCIMA DE CUALQUIER ERROR/PECADO HISTÓRICO

José Antonio Solórzano, op

Decía Antonio Gaudí: “Lo más original es volver a los orígenes”. Y comenzó, nada más y nada menos, que la inacabada Sagrada Familia. Ese “origen” comenzó en Caleruega, (Burgos) hacia 1170 con el nacimiento de **Domingo de Guzmán**. Pueblo insignificante en medio de la llanura castellana. Un caserón feudal, cuatro casas maltrechas, un torreón vigía en las márgenes del Duero, un padre, **Félix**, guerrero y ausente mucho tiempo, una madre, **Juana**, hacendosa, prudente y muy presente en su casa con sus tres hijos. **Antonio**, **Manés** y **Domingo**, bien educados en las virtudes cristianas y caballerosas, propias de esa cierta hidalguía castellana. Domingo, el pequeño, estudia con su tío en Gumiel, luego marcha a Palencia, donde el *Trívium* y el *Quadrivium* formarán su mente despejada y su corazón sensible.

Había muchos pobres y enfermos en la ciudad palentina. A Domingo le duele ese dolor de otros y hace intentos de paliarlo vendiendo sus libros, los poquísimos que tendría; la compasión

le puede. Luego, ya sacerdote, le espera Burgo de Osma y de ahí saldrá a la Europa de entonces, a las “marcas” junto con el obispo **Diego**. Francia, siempre seductora, les cautivó en sus ansias de predicación y testimonio. Lo de ir a buscar a la princesa por encargo real dejó de ser prioritario. Ella podía esperar y el príncipe castellano podía seguir cazando... El Evangelio urgía: había que predicarlo frente a los más radicales que tergiversaban su esencia y confundían a las buenas gentes. Diego y Domingo se sintieron impelidos, enviados a predicar, no a ser casamenteros; descubrieron allí su verdadera misión de continuadores de la raza apostólica primitiva.

Después de un tiempo, era lógico que Diego volviese a su diócesis. Domingo quedó solo en el mediodía francés: Montpellier, Toulouse, Carcasona; los verdes campos provenzales le recordaban su Castilla primaveral. Andaba de un lugar a otro, en silencio, descansaba poco, oraba mucho, leía el evangelio a ratos, se paraba en plazas y mesones, con todos hablaba,

vencia su timidez propia del joven sacerdote en tierra extranjera, no dejaba de predicar la Palabra “a tiempo y a destiempo” según le había insistido S. Pablo al bueno de Timoteo.

Sin duda, personalidad magnética, apóstol fiable, enérgico con suavidad, luminoso en el mirar, organizador con prudencia. Pronto un grupo de muchachas jóvenes se dejaron convencer, abandonaron el catarismo y se pusieron a vivir en común, en Prulla, bajo los buenos auspicios de Domingo. Poco después, un puñado de muchachos jóvenes quisieron también experimentar la vida en común y la predicación itinerante. Como aquellos 72 discípulos de Jesús que comenzaron a hacer prácticas de predicación, también los 14/15 jóvenes que seguían a Domingo, alguno ya no era tan joven, y que ya tenían una experiencia comunitaria, comenzaron sus pinitos de predicación por los pueblos y ciudades de alrededor: Fanjeux, Foix, Tolosa, Carcasona. Parecían monjes, pero no lo eran. Vivían y oraban en común, pero salían mucho y se les veía por todas partes, iban y volvían a casa para recuperar fuerzas, seguir orando y estudiando y volver a salir... pero siempre sin ataduras monásticas ni tierras que cultivar. Hasta que el 15 de agosto de 1217, Domingo les convocó y les dijo: “Hay que ir más lejos: tú y tú a París, vosotros dos a Bolonia, vosotros a Segovia, sí, vosotros también a...”.

LOS PRIMEROS FRAILES PREDICADORES

Y así comenzó la dispersión, la sana itinerancia de la confianza; porque Domingo confió en ellos, sabía bien sobre qué bases había fundamentado la vida de sus hermanos, los primeros frailes predicadores: oración intensa, estudio de la Palabra, teología nada rudimentaria, apoyo mutuo, austeridad sin alardes, escucha atenta a las necesidades y clamor de las gentes, ligeros de equipaje, confianza en el Espíritu...; había que hacer realidad aquella experiencia del Pentecostés apostólico y Domingo tomó la decisión de disgregarlos. Mientras, él seguía dándole vueltas, cavilando, predicando. Se imponía dar forma a la vida de los frailes según las noticias que le iban llegando. No más reglas comunitarias, acógete a una, le dijeron. Y él, sabiamente, eligió la de S. Agustín. Con ella bajo el brazo se presentó en Roma. Unos meses antes de aquella dispersión apostólica, en 1216, el papa Honorio III, en Navidad, había aprobado la Orden de los Predicadores. Con todas las licencias y bendiciones de la Iglesia, ya podían moverse a sus anchas, fundar aquí y allá, abrir sus conventos a las gentes que quisieran saber más sobre Dios y el Evangelio. Oxford, Colonia, Roma, París, Madrid, iban viendo en sus calles

“EL TRIGO AMONTONADO SE PUDRE; SI SE DISPERSA, SE VUELVE FECUNDO”

Santo Domingo de Guzmán

a aquellos primeros predicadores vestidos de blanco y negro. Las Universidades les abrieron sus puertas.

En 1221, Domingo veía concretarse su primera intuición predicadora de una manera que nunca hubiera imaginado ¿o sí?, porque su confianza en Dios y en la fuerza del Espíritu era total. Sabía que había sido enviado a predicar el Evangelio. Cansado, bajo los rigores del estío italiano, en Bolonia, un 6 de agosto de 1221, entregó su vida al Señor. Y lo hizo prometiéndoles a sus frailes que, después de su tránsito, les sería más útil desde el Cielo, que no los abandonaría. Lo que vino después corrobora su promesa. Su sucesor, Jordán de Sajonia, que ingresó en la Orden en 1219, tras escuchar varias veces predicar a Sto. Domingo, fue hombre de gran capacidad organizativa; él es el análogo a Pablo de Tarso para el primitivo cristianismo, llegando a ser el 2º Maestro de la Orden con 32 años. ¡Y eso que solo hacía tres meses que había ingresado! Mucho debía de valer. Murió ahogado en un naufragio en las costas de Siria. La historia nos dice que a su muerte, acaecida en 1237, cuando tenía 60 años, dejó bien cimentada la vida de la Orden, fundó unos 240 conventos y recibió a 1.000 novicios. Tal espíritu emprendedor se ha mantenido en la Orden. Cientos de figuras del mundo de la cultura, mártires, santas y laicos han apuntalado la vida de la Iglesia en estos 800 años de vida compartida. Porque todos hemos sido llamados y enviados a predicar el Evangelio de la gracia y la compasión. ■

OCHO SIGLOS EN OCHO HITOS



1274 **TEOLOGÍA**

Suma Teológica. Tomás de Aquino

1364 **LAICOS**

Catalina de Siena, laica dominica

1426 **CULTURA**

La Anunciación. Fra Angélico

1511 **JUSTICIA**

Sermón de fr. Antón de Montesinos

1648 **EVANGELIZACIÓN**

Francisco Capillas, primer mártir de China

1724 **HERMANAS**

Primera Congregación de HH de vida apostólica

1890 **PALABRA**

Se funda la Escuela Bíblica de Jerusalén

1962 **IGLESIA**

Congar en el Concilio Vaticano II





Imitar con obras y palabras

Francisco Rodríguez Fassio, op

Un carisma es un don del Espíritu para vivir el propio bautismo, reflejando un aspecto del misterio de Cristo en beneficio y al servicio del Pueblo de Dios y, a través de él, de toda la humanidad. Un carisma que, en el caso de los Fundadores como santo **Domingo**, logra extenderse en el tiempo y en el espacio en una comunidad institucionalizada: la Orden de Predicadores. La “Santa Predicación”, como nos gusta llamar desde hace 800 años, es imitar a Cristo anunciador de la Buena Noticia del Reino con obras y palabras, es formar parte del grupo de discípulos y discípulas que, en itinerancia geográfica, pero, sobre todo, mental y espiritual, son enviados para decirle a cada uno de los hombres y mujeres que encontramos en los caminos de la vida que tienen un Padre Misericordioso (Dios), que tienen un hermano mayor transmisor de luz y calor para vivir (Jesús) y que poseen la misma energía de Dios para ser cambiados y para cambiar el mundo progresivamente (el Espíritu).

¿Qué elementos forman este carisma a la hora de vivirlo en lo cotidiano? En primer lugar, la contemplación, que no es la evasión cómoda de la realidad, sino la con-vivencia con Dios. Ir haciendo a Dios el protagonista necesario e ineludible de mi día a día. Contemplación que se nutre de la liturgia, es decir, la inmersión en el misterio pascual de Dios, hecha de Palabra que se escucha, se busca encarnar, se celebra, y se predica. Liturgia que se prolonga en la oración más “secreta” como decían los medievales: la que solo ve el Padre y el propio corazón (Mt 6, 5-14), y de la cual santo Domingo fue especialista y maestro como nos lo han transmitido sus famosos “Modos de oración”.

El segundo elemento importante es el estudio. Un estudio que es todo lo contrario de la mera erudición que acumula datos. El estudio es diálogo, escucha del otro sea cual sea su opinión o razones, querer entenderlo en lo que dice (porque como dijeron ya san **Alberto Magno** y santo **Tomás de Aquino**: “La verdad, diga quien la diga, viene del Espíritu

Santo”), y por qué lo dice. El estudio constante, permanente, unido a la oración y a la pastoral, es, sobre todo, un modo de ser: mantenerse siempre discípulos abiertos a la verdad de Dios y a la verdad del hombre y del mundo. De aquí deben surgir las mejores características de la teología y espiritualidad dominicanas: valoración positiva de lo creado (“La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona”), confianza en el hombre y sus caminos y decisiones (moral centrada en el desarrollo de las virtudes y no en los pecados), Cristo como camino al Padre y dador del Espíritu y la predicación de la gracia como elemento fundamental.

FE, ESPERANZA Y AMOR

Esto requiere el cultivo de un estilo de vida evangélico, es decir, de fe, esperanza y amor. Virtudes que se piden como regalo y se educan como tarea a través de la obediencia, la castidad, la pobreza profesadas con voto por monjas, frailes y hermanas de vida apostólicas o prometidas como virtudes según el propio estado y vocación en laicos, casados o no, dominicos, o en el sacerdocio secular en las fraternidades sacerdotales dominicanas. Y, como elemento insustituible y fundamental, la vida de comunidad o fraternidad. No se puede vivir el cristianismo en aislamiento o en paralelo. El carisma dominicano acentúa esto de una manera esencial. Toda nuestra vida, oración, estudio, decisiones, misión, etc. se hace en comunidad y enviados por la comunidad. La comunidad es ámbito, camino, criterio y meta. Un carisma, como todo don del Espíritu, es un regalo que fundamenta las opciones y modo de vida, un horizonte que estimula, pero que nunca se acaba de alcanzar en esta vida y una cruz permanente de búsqueda de coherencia y sinceridad a través de caídas y arrepentimientos que nos vuelven a poner en pie. Solo nuestros santos y santas, con Domingo a la cabeza, han sabido recorrer este camino carismático. Por ello, además de nuestros intercesores, ellos son el estímulo y ejemplo necesario. ■



**JESÚS DÍAZ
SARIEGO**
PRIOR
PROVINCIAL

La predicación de la gracia

○chocientos años de vida pueden ser un centro de gravedad que atraiga todas las miradas hacia la historia. Pero se correría el peligro de convertir la celebración jubilar en una especie de “agujero negro” que absorbe toda la luz de la historia de la Orden de Predicadores sin reflejarla de forma actualizada en el mundo de hoy. 800 años de existencia nos ayudan a ser fieles a lo mejor que nuestra propia historia nos aporta y a intentar evitar los errores que también pertenecen a esa misma historia. La predicación de la gracia se ha de realizar acogiendo a un Dios que ama tanto al mundo que le lleva incluso a enviar a su Hijo, no para condenarlo, sino para salvarlo (Jn 3,16). Esto exige ahondar en la Palabra de Dios y a la vez amar y saber interpretar el mundo de hoy. De esas premisas surgen las cuatro prioridades que el primer capítulo de la nueva provincia Hispania, fruto de un proyecto remozado en las tres antiguas provincias españolas, determinó para los cuatro próximos años.

■ **La misión intelectual, sobre todo el quehacer teológico, filosóficamente bien fundamentado en diálogo con las ciencias y con la experiencia pastoral.** El dominico desde sus orígenes tiene confianza en la razón para desentrañar la Palabra de Dios, de ahí el carácter teológico de su misión. El estudio de la Palabra, la sensibilidad crítica ante la sociedad que conformamos y desea modelarnos es imprescindible en este mundo de la imagen, del pensamiento débil y fragmentado, si queremos dar solidez al servicio de esa Palabra que queremos desentrañar.

■ **La misión educativa y la formación cristiana, especialmente entre los más jóvenes, y la formación de adultos, que promueva la madurez humana, cristiana y dominicana.** Ese servicio necesita tiempo, ya que requiere acomodarse a los procesos vitales. Por eso se quiere estar atento al ser humano desde los comienzos de la formación. Es necesario ofrecer un proceso educativo y, en general, formativo, fundado en la visión cristiana del hombre y la mujer. Eso pertenece a la búsqueda de la verdad del ser humano. No en vano, *veritas* es lema de la Orden.

■ **La promoción de los derechos humanos, la justicia, la paz y la integridad de la Creación.** La Orden

tiene una consolidada tradición en la defensa de esos derechos: sobre la base de la antropología de santo Tomás, permitió que algunos dominicos –como Francisco de Vitoria– fueran grandes impulsores de los mismos en el ámbito universitario de Salamanca; y la comunidad de santo Domingo y fray Bartolomé de Las Casas los defendieron donde eran conculcados. La Orden se compromete con valores evangélicos, tales como la paz y la justicia en nuestro mundo; así como en el legado que ha de dejar a los que vengan de una Creación habitable por el ser humano.

■ **El diálogo y el encuentro en los medios de comunicación y en el diálogo con lo cultural-artístico.** Es prioridad que el universo de Internet o de las redes sea un mundo al servicio de esa Palabra; es decir, de la dignidad humana. Ante la tentación de reducirlo a lo frívolo, a lo mercantil, a quedarse con lo epidérmico

y aparente, es necesario que desde la peculiaridad de esos medios se pueda “predicar”, proclamar y ayudar a recibir, a celebrar y vivir la Palabra. Cierta novedad reviste el intento de acercamiento a la dimensión estética de la cultura.

Estas prioridades de la nueva Provincia Hispania que nace 800 después de la Fundación de la Orden, quiere llevarlas a cabo junto con los dominicos del Vicariato del Rosario, y en colaboración con las distintas congregaciones de hermanas dominicas, las fraternidades sacerdotales y laicales dominicanas y el movimiento juvenil dominicano. Y, por supuesto, contando con las monjas contemplativas dominicas, que desde sus conventos viven, celebran y cooperan en la misión de la Orden de Predicadores: ellas son también y sobre todo predicadoras. ■

“Ocho siglos nos ayudan a ser fieles a lo mejor de nuestra historia y a intentar evitar errores pasados”



Estudio: búsqueda de la verdad

LA PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA VIDA INTELLECTUAL HA ESTADO INCLUIDA EN EL PROPÓSITO EVANGELIZADOR DE LA ORDEN DESDE SU FUNDACIÓN

Moisés Pérez Marcos, op

Desde sus orígenes, la Orden ha estado relacionada íntimamente con eso que hoy denominamos vida intelectual. El mismo santo **Domingo** fue un universitario y quiso que sus frailes tuviesen una sólida formación. En las constituciones redactadas en el primer capítulo general, que él mismo presidió en 1220, se ordenaba fundar una escuela de teología en cada convento y se regulaba la actividad de profesores y estudiantes. A causa de la rápida expansión de la Orden, en 1277 había ya unas 400 escuelas de teología dominicanas, asociadas algunas de ellas a las universidades más importantes del momento (París, Oxford, Bolonia, Colonia...). Hasta mediados del siglo XV, la Santa Sede limitó la enseñanza de la teología, fuera de París y Oxford, a las casas de estudios de los mendicantes, lo que da prueba de la relevancia y calidad de estas escuelas. Es muy significativo también que las primeras universidades de Manila, República Dominicana, La Habana, Lima y Colombia, entre otras, fueran fundadas por dominicos. Esto demuestra suficientemente que la participación activa en la vida intelectual estaba claramente incluida en su propósito evangelizador.

Desde los comienzos hasta hoy, la Orden ha enriquecido a la Iglesia y a la humanidad con el trabajo de teólogos, exégetas, canonistas, místicos, científicos, economistas, como santo **Tomás de Aquino**, **Melchor Cano**, **Domingo de Soto**, **Yves Congar**, **Marie-Dominique Chenu**, **Edward Schillebeeckx**, **Marie-Joseph Lagrange**, **Alberto Colunga**, san **Raimundo**

de Peñafort, el Maestro **Eckhart**, **Enrique Susón**, **Juan Taulero**, **Margarita Ebner**, santa **Catalina de Siena**, **Luis de Granada**, san **Alberto Magno**, **Francisco de Vitoria**, **Bartolomé de Las Casas**, **Dominique Pire**, etc.

REFLEXIÓN TEOLÓGICA

Muchas veces se dice que los dominicos estudian para formarse. Y es verdad. La predicación debe estar fundamentada en una reflexión teológica de calidad, a la altura de los tiempos. Pero el estudio en la Orden no es solamente un medio para preparar adecuadamente la predicación. El estudio mismo es ya una predicación. Si los dominicos solamente quisiésemos formarnos bien, no tendríamos necesidad de instituciones académicas propias, ni de ser profesores en universidades, ni de escribir libros sobre las cuestiones técnicas más diversas. Los dominicos estamos presentes en esos lugares, y hacemos esas cosas, porque estamos convencidos de que allí se cuece algo importante.

Si el estudio no solo es para nosotros un requisito formativo, sino además una ocasión para buscar la verdad y poder hacer presente el Evangelio allí donde las personas se preguntan por el sentido, si es además para nosotros una de las fuentes privilegiadas de experiencia espiritual, se puede comprender que la “misión intelectual” sea una prioridad para la Provincia de Hispania, como lo es para toda la Orden.

La Provincia de Hispania desarrolla su misión intelectual con ayuda de dos instituciones universitarias de reconocido prestigio, como





Una clase en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer

son la Facultad de Teología de san Esteban (Salamanca) y la Facultad de Teología san Vicente Ferrer (Valencia). Estas instituciones no limitan su ámbito de acción a la ciudad en la que tienen su sede, sino que sus profesores y extensiones enseñan y están presentes en diferentes lugares de otros países: Argentina, Lima, Guinea Ecuatorial, Cuba, República Dominicana y, por supuesto, el continente digital. A este respecto, los dominicos de la provincia de Hispania tienen una Escuela de Teología en Internet, pero son responsables, además, de la sección en español de la universidad internacional on line DOMUNI, en rápido crecimiento.

LA MAYOR DELECTACIÓN DEL SER HUMANO ES LA CONTEMPLACIÓN DE LA VERDAD

Tomás de Aquino

La Provincia de Hispania cuenta además con dos editoriales, San Esteban y Edibesa, que editan anualmente un significativo número de obras. Los dominicos de Hispania editan también varios tipos de revistas, que van desde la divulgación (Cultura Religiosa y Amigos de san Martín de Porres), pasando por la alta divulgación (Teología Espiritual, Vida Sobrenatural), hasta las revistas propiamente científicas, dedicadas a la investigación (Ciencia Tomista, Estudios Filosóficos, Escritos del Vedat-Anales Valentinus y Archivo Dominicano).

La existencia de grandes bibliotecas y archivos históricos en varios lugares de la Península (Valladolid, Salamanca, Valencia, Sevilla, Caleruega...) son un testimonio vivo de la incansable dedicación de los dominicos al estudio, y suponen una importante aportación cultural en cada uno de los lugares donde se encuentran. Son también varios los dominicos que enseñan en instituciones que no pertenecen a la Orden, como universidades públicas, católicas o diferentes institutos de enseñanza superior. ■

en primera
PERSONA



Martín
Gelabert, *op*

Comunicar lo contemplado

Predicar consiste en comunicar a otros lo que uno ha contemplado. Estas palabras, inspiradas en **Tomás de Aquino**, resumen, a mi entender, lo que entre los dominicos se conoce como "misión intelectual" de la Orden. En efecto, el estudio, uno de los elementos esenciales que definen el carisma de la Orden no tiene valor por sí mismo, está al servicio de la predicación.

El objetivo de la predicación es la salvación de las personas. La salvación viene del encuentro con Jesucristo. Para encontrarlo es necesario que alguien lo dé a conocer. Esa es la función del predicador. Ahora bien, para dar a conocer a Jesucristo es necesario haberlo encontrado previamente. El estudio ayuda a profundizar el encuentro y a presentar al Señor **Jesús** a los otros de forma

atrayente y adecuada, con un lenguaje que puedan entender, ofreciendo respuestas a las dificultades que puedan encontrar y, sobre todo, mostrando la cara más auténtica de Jesús que no es otra que gracia y misericordia.

Siempre he entendido que la teología debe insistir no en lo que Dios exige del ser humano, sino en lo que Dios prepara para el ser humano, a saber, un proyecto de felicidad digno de ser buscado y amado. De ahí la importancia de hablar de un Dios de gracia y misericordia, que nos llama a asemejarnos a él, para ser nosotros con los demás lo que él es para con nosotros. Si la teología engendra amistad, primero con Dios y luego con las personas, entonces el estudio de la teología es un buen estudio.

Educación, acto de amistad



EL PROCESO EDUCATIVO ES UN MOMENTO PROPICIO PARA LA PERSONALIZACIÓN DE LOS VALORES FUNDAMENTALES PARA EL DESARROLLO HUMANO Y CRISTIANO

Javier Carballo, op

El estudio en la Orden no es una etapa de la vida que sirva de preparación para la predicación, sino un elemento estructural de la misma. De ahí que nuestro lema sea *Veritas* –Verdad– y que el estudio continuo sea una dimensión sustancial de su espiritualidad, es decir, del esfuerzo ascético por comprender, profundizar y explicar el mensaje evangélico. En el siglo XIX y XX van a ir apareciendo diversas congregaciones de hermanas dominicas que se dedicarán principalmente a la educación, tanto en España como en las misiones. En España han llevado a cabo una amplísima labor educativa en la infancia y juventud, con una presencia misionera muy destacada que ha llevado la educación básica y la primera evangelización a los más desfavorecidos en los países y regiones más marginados de América Latina, África y Asia. La misión educativa que la Orden lleva

a cabo pretende ayudar a la personalización de la fe, para lo que es necesario conocerla, comprender su tradición y actualidad, sus fundamentos e historia, la cosmovisión que conlleva, su antropología y propuesta moral.

La Familia Dominicana cuenta en España con unos 100 centros educativos, muchos de ellos agrupados en fundaciones educativas. Cabe destacar la Fundación Educativa Santo Domingo (FESD) por ser una de las primeras formada por una familia religiosa que integra una veintena de colegios de dominicos y dominicas, y acoge igualmente colegios de otras congregaciones religiosas. El ideario de los colegios dominicanos es el de las Escuelas Católicas concertadas, que combina la calidad y la equidad como una oferta de educación integral de las personas para que los padres elijan libremente la educación de sus hijos. Educar es contribuir a que cada alumno descubra su propia vocación y el camino personal de creatividad, desde los valores cristianos básicos de la confianza, amistad, verdad y compasión. El proceso educativo es un momento privilegiado para la personalización de los valores fundamen-

POR LA SABIDURÍA, EL SER HUMANO ALCANZA LA INMORTALIDAD

Tomás de Aquino

tales para el desarrollo humano y cristiano de la persona y para familiarizar a los alumnos con los contenidos, valores y actitudes de la fe cristiana. Todo ello desde una identidad y convicciones razonables y razonadas, propositivas y no impositivas, que forman personas libres y dialogantes, comunitarias y constructivas, solidarias y comprometidas, y que fomentan la identidad cristiana del profesor y de los colegios para convivir en una sociedad plural y cooperativa.

INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Somos más conscientes de las ventajas del funcionamiento en red de nuestros colegios y de las sinergias que se aúnan para el desarrollo de proyectos de calidad educativa, formación del profesorado, renovación e innovación pedagógica e impulso pastoral, así como de las posibilidades que se nos ofrecen al formar parte de una familia internacional. A esto hay que añadir las numerosas residencias universitarias de titularidad dominicana en el ámbito nacional, en las que se ofrece a los/las estudiantes un espacio de vida e interacción al modo de un ecosistema en el que se desarrolla una formación y convivencia basadas en los valores de la autenticidad, búsqueda de la verdad, actitudes

comunitarias y de cooperación y compasión con los más desfavorecidos. Este ámbito nos enriquece sobremanera a nosotros mismos pues nos permite seguir en contacto con los más jóvenes, con sus demandas y críticas, sus búsquedas e interrogantes. Por esta escucha nos vemos impulsados a renovar lenguajes, medios y estilos de evangelización para conectar con las preocupaciones de los jóvenes de hoy y vivir la permanente exigencia de autenticidad a la que nos llaman. ■

Alumnos del Colegio Santo Domingo de Guzmán de Mieres



en primera
PERSONA



Belén
Sánchez Gil

Alumnos que iluminen el mundo

Llevo ocho años siendo profesora de Secundaria en el Colegio Virgen de Atocha, de la Fundación Educativa Santo Domingo. Lo que más me gusta de mi trabajo es trabajar con personas, el encuentro con los alumnos te hace sacar lo mejor de ti, a la vez que aprendes de ellos, con su espontaneidad, esfuerzo y cariño. Creo que una de las cosas más importantes en educación es la atención individualizada; dándole a cada uno lo que necesita, como hacía **Jesús**, aunque a veces es difícil. En el colegio, además de las asignaturas, intentamos abrirles los ojos a las diferentes realidades, que no se queden en sus comodidades o prejuicios. Queremos que el estudio les impulse a ser cada día más humanos, para que salgan al encuentro del que tienen cerca y sean capaces de

comprenderle y amarlo. Es fundamental encender esa chispa para que se conviertan en antorchas; que no sólo brillen, sino que iluminen el mundo.

Intentamos trabajar la búsqueda de la Verdad, la apertura a la trascendencia, profundizar a través del debate y el diálogo. Dios cuenta con nosotros, para transmitir esa Buena Noticia, esos valores que nos hacen tan felices y que sabemos, que a ellos también pueden hacerles felices: fraternidad, esperanza, compasión, alegría y misericordia. Es una suerte acompañar a los jóvenes en su camino, enseñarles a hacer las cosas lo mejor que puedan, a hacer buen uso de su libertad, a cuestionarse. Para ello, los profesores nos formamos, contemplando y dando lo contemplado.

Diálogo entre lo sagrado y lo profano

LA TRADICIÓN DOMINICANA ES HEREDERA DE UN MODO DE PENSAR DIALÓGICO QUE CONVOCA A TODOS A EXPONER SUS RAZONES

Sixto Castro Rodríguez, op

La *Summa Theologiae* de **Tomás de Aquino** tiene la estructura de diálogo en el sentido moderno. En ella se exponen razones a favor y razones en contra de una tesis teológica, vengan de donde vinieren (“guarda en la memoria todo lo bueno que oigas, sin reparar en quién lo dijo”, dice el Aquinate a uno de sus estudiantes). Esta estructura está presente en los grandes pensadores de la Orden, que recogen una intuición tomasiana fundamental: aunque los primeros principios de la teología son los artículos de la fe, que nos son conocidos por autoridad, cuando se discute con quienes no comparten esos principios ni aceptan las autoridades que nosotros aceptamos, “es necesario refugiarse en las razones naturales para convencerlos”. Si el maestro determina la cuestión mediante las solas autoridades, al oyente se le certifica que la cosa es así, pero no por qué es así, y por eso no adquiere ni ciencia ni comprensión “y se irá vacío (*vacuus abscedet*)”. *Quodlibet* IV, q. 9 a. 3

No creo que nadie se extrañe de oír que el modo de pensar de los dominicos es más medieval que moderno. Lo digo como halago. El modo contemporáneo de pensar es más deudor de

la filosofía moderna. Es, por ello, mucho menos dialógico. Para el pensamiento moderno, las fuentes de certeza están en uno mismo: solo es necesaria la introspección subjetiva para acceder a verdades claras y distintas de las que no se pueda dudar. El diálogo, por tanto, está de más, y, en el mejor de los casos, solo conduce a confusión, porque de los testimonios se puede dudar, de las autoridades se sospecha y las razones que uno mismo no pueda reconstruir no son verdaderas razones que puedan aducirse en la construcción de las certezas intelectuales.

LIBERTAD INTELECTUAL

Por el contrario, nuestra tradición dominicana es heredera, por fundación, de un modo de pensar que es estructuralmente dialógico, en el que se convoca a todo el mundo a que exponga sus razones, de las que uno se fía por principio. La Orden nace en una de las épocas de mayor confianza en la razón de la historia, por mucho que se ligue popularmente la época medieval con la suma irracionalidad. Y habrán de pasar muchos siglos para que, según cuentan los eruditos, se vuelva a disfrutar de una libertad intelectual como la que primaba en las universidades de la época, que son en las que **Santo Domingo** estudió y en las que Tomás incubó sus escritos de naturaleza típicamente dialogal.

La referencia medieval me sirve para pensar que la cuestión del diálogo fe-cultura es una cuestión mal planteada, puesto que no se constituye por un interlocutor, el hombre de fe, que entra en relación con otro, el hombre de cultura. La cultura abarca tanto las prácticas que configuran una sociedad como aquellas realidades que se consideran valiosas entre ellas. E, incluso en algunos autores, adquiere un sentido peyorativo, como el espacio en el que todas las diferencias quedan anuladas. En cualquier caso, se entienda como se entienda, tal diálogo no se constituye a partir de dos palabras enfrentadas por principio que tratan de aproximarse. Más bien es un diálogo a varias voces entre las distintas instancias que constituyen esa reali-



Los ángeles representan una antropología escatológica:
ni hombre ni mujer, eternamente joven, eternamente bello.

(M. Iribertegui)



Sobre estas líneas,
la exposición del
dominico Miguel
Iribertegui. A
la izquierda, la
exposición 'Silencios'

dad cambiante que es la cultura (valorizada y no valorizada) que nos constituye como segunda naturaleza y de la que la fe religiosa forma parte constitutiva. Es un diálogo desde dentro.

Se entienda como se entienda la cultura, en ella hay un intercambio constante entre lo que se considera "culto" y lo que se considera "profano" (y esto último no es más que lo que es potencialmente culto), trasunto del intercambio constante entre lo sagrado y lo profano que siempre se ha dado. ¿Cómo hay que llevar a cabo este diálogo? Entre todos y muy pendientes, sobre todo, del ámbito (culturalmente) profano. ¿Qué más profano que **Aristóteles**

en el medioevo frente a **Platón**? **Alberto** y **Tomás** cambiaron la cultura mirando a lo profano. Dialogar en una cultura supone estar atento a todas estas manifestaciones y escuchar estas voces de trascendencia que laten en su origen, porque la memoria cultural no deja de ser la versión secularizada de la memoria divina, y es investida de los sentimientos y los compromisos reservados para las religiones tradicionales. Ese es el espacio en el que, como san **Pablo** en el Areópago, tenemos que testimoniar eso que se presiente pero a lo que no se pone nombre. Como el **Juan de Mairena** machadiano, vamos a explicarlo, si nos ayudan a comprenderlo. ■

en primera
PERSONA



Antonio
Praena, *op*

Felicidad y gratitud

Dos palabras testimonian mi experiencia en el diálogo entre la fe y la cultura: felicidad y gratitud. Felicidad en cuanto vocación cumplida. En este difícil ámbito, lo más profundo de mi realidad personal y de mi identidad dominicana confluyen y se configuran mutuamente. Escribir, dedicarme a la literatura y, en ello y por ello, consagrar mi vida a poner Evangelio en estos límites del mundo, los bellos y difíciles caminos de la poesía, es un regalo de la Providencia. No es difícil imaginar que, especialmente en España, lo relativo a la creación artística está muy marcado por el ateísmo e incluso por cierta aversión a lo cristiano. La única manera de llegar a ese mundo como creador es intentar una obra a la vez exigente y arriesgada. Y verdadera: el lema dominicano *Veritas* es en sí una poética y una ética.

Gratitud por cuanto he aprendido y recibo de otros autores, del público y de los lectores. Si alguien vibra y se emociona en una lectura, es que hay verdad en un poema. Si en un pequeño garito o en una gran plaza se enciende la comunión más allá de las creencias o ideologías, las dificultades quedan compensadas. Una puerta a la Gracia se ha abierto. No ha faltado quien ve este deambular con gentes raras como una estrambótica afición personal. El respaldo de mis hermanos de hábito ha sido, sin embargo, decisivo. Libertad, creatividad y diálogo con los alejados están en los genes de Santo **Domingo**. Nunca soy tan dominico como cuando estoy ante un micrófono y un público que espera palabras profundas expresadas en el lenguaje extremo de un poema. Como dominico y poeta he encontrado mi lugar en el mundo.



Centro de Formación Femenina en Benín. A la derecha, Miguel A. Gullón, misionero

Los últimos, la prioridad

A PARTIR DEL CONCILIO VATICANO II, LOS DOMINICOS INTENSIFICARON LA PREDICACIÓN DE LA JUSTICIA, LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS

Alfonso Esponera Cerdán, op

Esta prioridad en la predicación y en la pastoral de la Iglesia en general se intensificó especialmente a partir del Concilio Vaticano II, siendo el Sínodo de los Obispos en 1971 cuando se afirma que “la causa de la justicia es esencial a la evangelización”. A partir de los Capítulos generales celebrados en Quezon City (Filipinas) en 1977 y en Walberberg (Alemania) en 1980 se empezó a formular como una de las Prioridades de la Orden. A partir de 2001, en el de Providence (EE.UU.) se añadió a ella, por entenderse interrelacionado, el tema ecológico, bajo la triple perspectiva de cuidado, administración y responsabilidad con la Creación. Pero a partir de 2010 ya no se hablará expresamente de ella, no tanto porque se considerase que ya había sido plenamente asumida por todos y menos

porque no se considerase importante, sino porque las Prioridades Apostólicas deben ser vividas en las diversas preferencias geográficas y socio-culturales señaladas por los Capítulos.

Durante mucho tiempo, este tema no estuvo demasiado presente en los púlpitos dominicanos, como tampoco de la Iglesia. Todo se centraba en la secular práctica de la caridad asistencialista y en el debate académico. Desde los presupuestos bíblicos queda bien claro que predicar la Justicia, la Paz y los Derechos Humanos no es “meterse en política”. Es imposible predicar al auténtico Evangelio de Jesucristo sin predicar de ellos. Además, siguiendo el ejemplo del Verbo Encarnado, el predicador debe ser solidario particularmente con los “pequeños”, los oprimidos y marginados. Pero para predicar la Justicia es preciso primero escuchar. No se trata sólo de “cuestiones disputadas” en los foros académicos o intelectuales, o de voces representativas de la cultura actual. Se trata de escuchar los clamores, los gritos de dolor de quienes son víctimas, de escuchar misericordiosamente a los descartados y heridos del

camino, las víctimas de la injusticia, la cual no es inevitable ni casual, sino inherente a estructuras fundadas en la búsqueda de intereses egoístas y en la voluntad de poder.

UNA IGLESIA ACCIDENTADA

Sin olvidar nunca que dicha predicación producirá escándalo y protesta airada y a veces cruel. Sucedió con el famoso sermón que **Antón de Montesino** predicó en La Española en 1511 en nombre de toda su comunidad. Con frecuencia han surgido en algunos sectores de la Iglesia, e incluso de la misma Orden, voces más o menos explícitas contra este compromiso. A veces por temor al reduccionismo secular, a contaminaciones ideológicas o a manipulaciones políticas. Pero estos riesgos son inevitables. Por eso conviene recordar lo que dice **Francisco**: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”.

Como seguidores de **Jesús** de Nazaret al estilo de **Domingo de Guzmán**, esta Prioridad Apostólica significa un desafío al carisma profético de la Orden y un signo de credibilidad tanto de la vida como de la predicación dominicanas. La Provincia de Hispania intenta vivir todo esto en España y en los Vicariatos de “Pedro de Córdoba” en Cuba y República



NO PUEDO ESTUDIAR EN PIELES MUERTAS,

MIENTRAS LOS HOMBRES MUEREN DE HAMBRE

Domingo de Guzmán

Dominicana, de Perú, de América del Sur y de las casas de Venezuela y de Malabo (Guinea Ecuatorial), desde el compromiso personal y comunitario, y a través de instituciones tales como Selvas Amazónicas, Albergue San Martín de Porres y ONG (Acción Verapaz y Ra'ykuera), en las que participan no sólo los frailes, sino también el resto de la Familia Dominicana (monjas contemplativas, hermanas de vida activa, laicos, Movimiento Juvenil Dominicano, Fraternidad Sacerdotal, etc.), pues debemos y queremos trabajar en Familia. ■

en primera
PERSONA



**Carmen
Calama Sainz**

Encuentro con los más sencillos

Soy afortunada por cruzarse nuestro Padre **Domingo** y la Familia que fundó hace 800 años en mi camino de seguimiento de **Jesús**. Su carisma, singular predicación y manera de estar en el mundo son el marco perfecto de desarrollo del ámbito de Justicia y Paz en la Orden. Cada verano la Misión es una oportunidad de encontrarme con los más sencillos de la tierra, conocer la realidad de allí y, al regreso, sensibilizar, dar a conocer y denunciar aquí las causas que originan la injusticia. El contacto con los frailes en las distintas realidades de Misión y su estilo de presencia, predicación y denuncia han dado forma a mi vocación. Ser testigo de predicación de frailes, hermanas y laicos desde el compromiso y la vida al lado de los

“olvidados” pone a Dios en el centro de todo.

Hablar a los hombres de Dios desde la presencia comprometida de los misioneros se expresa por sí solo; y esa vivencia personal y comunitaria de Dios, me comprometo a ser eco aquí de su presencia y voz de los sin voz.

Como laica estoy llamada a dar testimonio de mi fe, atenta a las necesidades de mi entorno, al servicio de la verdad; a dar respuesta en la predicación a los desafíos religiosos y sociales de hoy: aquí y ahora, ve y predica. Esto determina cada decisión que tomo y en las que debe primar la preocupación por el ser humano.

Cuando llegué a República Dominicana, contemplé en el malecón la figura de fr. **Montesino**, y resonó en mí esa voz que me asalta cada día: ¿gestos, no son hombres?



Varias personas hacen cola para solicitar la admisión al albergue

San Martín de Porres, más que un albergue

EL CENTRO DE LOS DOMINICOS CONSIGUIÓ INSERTAR EN EL MERCADO LABORAL A 110 PERSONAS EL PASADO AÑO

R. Cruz

Primer día de abril. 09:00 horas. La campaña municipal contra el frío 2015-2016 ha tocado a su fin. La entrada al Albergue San Martín de Porres está llena de personas que a partir de hoy tendrán que dormir en la calle. Aunque el frío no se ha acabado, y ahora toca el mes de las lluvias, como dice el sabio refranero popular. Cientos de personas acuden al centro de los dominicos en busca de un techo. 50 años lleva trabajando la Fundación San Martín de Porres por los últimos. No solo aportándoles una cama y comida caliente, sino preparando a estas personas para que puedan insertarse en el mercado laboral y recuperar su autonomía. Una atención

integral a la que solo los servicios sociales no pueden hacer frente y necesitan de instituciones como esta para devolver la dignidad perdida a quienes por diferentes causas han acabado durmiendo a la intemperie.

“Tenemos 62 plazas en el albergue, 54 en pisos y 17 nuevos pisos en marcha”, explica el fraile **Antonio Rodríguez**, director del centro desde hace 20 años. De hecho, este primer día de mes también trae una ‘Buena Nueva’, Antonio entregará a una madre soltera las llaves de su nueva casa. Y esto siempre es una buena noticia, porque han sufrido de primera mano el drama de los continuos desahucios de los últimos años. “Los perfiles han

cambiado, pero la mayoría de los usuarios son varones. Son personas que no necesitan una atención puntual, sino un acompañamiento, porque no solo tienen problemas económicos, también dificultades para reinserirse”, indica el dominico. Es por esto que en 2007 apostaron firmemente por un servicio completo de empleo, que se divide en tres programas: prelaboral, orientación y Empleo con Apoyo. En total, 350 personas se sirven de ellos en la actualidad.

“Durante la crisis nos desbordamos. Era una vergüenza tenerle que decir a la gente que iba a estar ocho o nueve meses en lista de espera para poder dormir en el albergue”, dice **David Ugalde**, trabajador social del centro. En los cinco años que lleva en San Martín de Porres, se han vivido épocas muy complicadas por el azote de la crisis, sin embargo, ahora consiguen acoger a quienes les necesitan en un mes o mes y medio como tarde. Tan bueno es el trabajo que realiza el centro, vertebrado por la Fundación, que cada seis meses vienen representantes de asuntos sociales del Gobierno de

Corea del Sur para tomar su modo de acción como ejemplo. También lo han hecho diplomáticos mexicanos, cuentan desde la Fundación. De hecho, las cifras hablan por sí solas: su tasa de inserción laboral es un 300% superior a la de la media de este tipo de centros en la Comunidad de Madrid.

DEVOLVER LA DIGNIDAD

Sandra González es la educadora social encargada del taller prelaboral, en el que ofrece formación previa para la búsqueda de empleo y trabaja en la motivación de los futuros trabajadores: “Intentamos mejorar su comunicación, las relaciones personales, la flexibilidad y la confianza en sus posibilidades”. Por su parte, Paloma Solís es la preparadora laboral. A su cargo está el programa de orientación e intermediación, dirigido a personas sin hogar del albergue que no tienen la autonomía suficiente para buscar un empleo por ellos mismos. También el programa Empleo con Apoyo: “Les ayudamos a mantener el empleo una vez lo han conseguido, porque detectamos que solían perder muy rápido el trabajo y no sabíamos el motivo real”, explica. La empresa permite que una persona externa acompañe al trabajador para que mejore su rendimiento y el trato con los compañeros; de hecho, cuando las empresas detectan un conflicto les llaman a ellos para que ayuden al empleado a resolverlo. Este programa

LUIS (56 AÑOS). Usuario del centro de día

“GRACIAS A LOS DOMINICOS CONSEGUÍ TRABAJO”

Ha pasado por todos los recursos de San Martín de Porres. El 1 de agosto de 2012, Luis (56 años) cruzó la puerta para quedarse en el albergue: “Estuve primero en una habitación de seis personas, luego en otra de dos y, después, estuve en pisos de la fundación”. Ahora tiene una habitación alquilada en San Blas, junto a su hermano. Luis salió de prisión en 2008, estaba en Segovia y tomó rumbo hacia Madrid. Antes de llegar al centro de los dominicos estuvo viviendo de alquiler, puesto que realizó un curso de jardinería por el que cobraba, pero cuando este acabó se vio en la calle. “Los dominicos me han ayudado mucho. Trabajé para Urbaser en Madrid Río tres meses. Me ayudaron ellos a conseguir el empleo. Me vino Dios a ver, porque era el tiempo que me faltaba para cotizar y poder optar a la paga de mayores de 55 años. Ahora ya no busco empleo porque nadie va a contratar a una persona de mi edad”, explica. Ahora, pese a que ya no es usuario del albergue, acude cada mañana al centro de día: “Aquí puedo mirar el correo electrónico y hacer manualidades, así no estoy sin hacer nada”. Además, “ellos me ayudan a gestionar mi dinero para poder llegar a fin de mes”, recalca.



consiguió empleo a 110 personas en 2015. De media, en tres o seis meses ya acceden a un puesto y se les acompaña por un total de un año. Además, el servicio cuenta con una bolsa de empleo y desarrollan otros programas con entidades bancarias.

Para mejorar la formación de los usuarios del servicio de empleo, se imparten diversos talleres. Emily, por ejemplo, es una joven californiana que da clases de inglés. Ella disfruta de una beca en España desde septiembre y contactó con el centro porque “quería hacer algo para ayudar a gente que no tiene tantas oportunidades”. Una

media de cinco alumnos aprenden inglés básico con la joven judía. Y es que en San Martín de Porres caben todas las confesiones. Los usuarios saben que es un centro de la Familia Dominica, pero no tienen que ir a misa para compensar todo lo que reciben, ni mucho menos: “Los que acuden a misa es porque quieren. Varios de ellos lo hacen, pero también hay muchos inmigrantes musulmanes. Y ojalá tuviéramos un sitio apropiado para que ellos también pudieran rezar”, dice Antonio Rodríguez, que lleva más de dos décadas dedicado a los marginados. ■



Director Editorial: José Beltrán. **Redactor:** Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Oficina de Comunicación Dominicos. **Ilustración:** Beatriz Sevilla. **Infografía:** Teresa Marzán. **Secretaría de Redacción:** Esperanza Vela. Tel.: 91 422 62 55. **Márketing:** Sergio Díez. Tel.: 91 422 69 95. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por la Orden de Predicadores, con apoyo editorial de Vida Nueva



dominicos

Evangelio del día

Suscripción gratuita al comentario del Evangelio y de las lecturas bíblicas de cada día.

www.dominicos.org/predicacion

Domuni

Universidad dominicana de formación a distancia.

www.domuni.eu/es

Selvas Amazónicas

Amazonados por la dignidad de los pueblos indígenas.

www.selvasamazonicas.org

Acción Verapaz

Una apuesta por el ser humano. ONG de Familia Dominicana.

www.accionverapaz.org

